



LA VERONAL

sonoma

ficha artística

Idea y dirección artística: Marcos Morau
Coreografía: Marcos Morau en colaboración con las intérpretes
Intérpretes: Lorena Nogal, Marina Rodríguez, Sau-Ching Wong, Ariadna Montfort, Núria Navarra, Àngela Boix, Laia Duran, Anna Hierro, Alba Barral
Texto: El Conde de Torrefiel, La Tristura y Carmina S. Belda
Repetidoras: Estela Merlos y Alba Barral
Asesoramiento dramaturgico: Roberto Fratini
Asistente vocal: Mònica Almirall
Dirección técnica y diseño de iluminación: Bernat Jansà
Regidor de escena, maquinaria y efectos especiales: David Pascual
Diseño de sonido: Juan Cristóbal Saavedra
Voz: María Pardo
Escenografía: Bernat Jansà y David Pascual
Diseño de vestuario: Silvia Delagneau
Confección: M^a Carmen Soriano
Sombrerería: Nina Pawlowsky
Máscaras: Juan Serrano – Gadget Efectos Especiales
Gigante: Martí Doy
Atrezzo: Mirko Zeni
Producción y logística: Cristina Goñi Adot
Dirección de producción: Juan Manuel Gil Galindo

Coproducción: Les Théâtres de la Ville de Luxembourg, Tanz im August/ HAU Hebbel am Ufer, Grec 2020 Festival de Barcelona – Institut de Cultura Ajuntament de Barcelona, Oriente Occidente Dance Festival, Theater Freiburg, Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque, Mercat de les Flors, Temporada Alta, *Hessisches Staatsballett en el marco de Tanzplattform Rhein-Main*

Con la colaboración de Graner – Fàbriques de Creació y Teatre L'Artesà

Proyecto beneficiario del Proyecto de cooperación transfronterizo PYRENART, dentro del marco del programa Interreg VA España-Francia-Andorra POCTEFA 2014-2020 - Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)

Con el apoyo de INAEM – Ministerio de Cultura y Deporte de España e ICEC – Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya



inaem
INSTITUTO NACIONAL DE ARTES ESCENICAS DE LA ANDALUZA



CONTACTO
Producción y Management
Juan Manuel Gil Galindo
produccion@laveronal.com
T. (0034) 637 309 541

“Si hay cielo, está aquí y ahora” Luís Buñuel

Sonoma es una palabra que no existe en el diccionario de la lengua española. Sin embargo, contiene las partículas del griego soma (“cuerpo”) o del latín sonum (“sonido”): Cuerpo de sonido y sonido del cuerpo.

Hoy vivimos la Historia a toda prisa, tan rápido, a un ritmo tan acelerado que apenas podemos seguirla. De hecho, ya nadie sabe bien qué está sucediendo. Se podría decir que básicamente caemos hacia adelante, y durante esta caída acelerada -como en una montaña rusa- gritamos. Sonoma sería ese sonido del cuerpo mientras cae, la rabia del ser humano por seguir creyendo que estamos vivos, que seguimos despiertos.

Sonoma es entonces el grito del hombre sometido a este ritmo, límite de su existencia, del que sale el aullido primitivo del cuerpo, el pulso de la humanidad por sobrevivir y por sentirse viva. Por existir, aunque sea al límite de la realidad, o por encima de ella. Sonoma es la certeza de que lo virtual y lo digital ya solo pueden ser superados por una vuelta al origen.

Marcos Morau retoma las ideas esenciales de la pieza que creó en 2016 para el Ballet de Lorraine: “Le Surréalisme au service de la Révolution”, a partir de la figura de Buñuel, alrededor de la Calanda medieval y el París cosmopolita, entre la disciplina jesuítica y la libertad surrealista. Ahora todo ese microcosmos se desarrolla y se amplía en Sonoma, para su proyecto con La Veronal.

Sonoma nace de la necesidad de volver al origen, al cuerpo, a la carne. Y desde la carne y la materia orgánica perderse en un viaje entre el sueño y la ficción donde lo humano se encuentra con lo extraordinario. Para hacer extrañas las cosas más cotidianas, renunciando a construir significados, dejando que lo signos germinen y proliferen solos; comunicándose con las capas más irracionales de cualquier humano, allí donde lo unido pide a gritos separarse, y lo separado busca siempre volver a unirse.

Porque Sonoma tiene también otra acepción, en lengua indígena significa: Valle de la Luna. Según el mito, la luna viene a acurrucarse en sus llanuras cada noche. Y allí los gritos, los alaridos y las detonaciones de los tambores conforman un pulso hipnótico, como el de una nana infantil que, lejos de sobreestimarnos, nos acompaña y nos calma.

Buñuel no ha sido nunca tan actual: pudo ver perfectamente lo que nos deparaba el futuro cuando encontró en el ruido de los tambores de Calanda y todo el Bajo Aragón, ese grito dirigido sin rodeos a las vísceras. Porque Buñuel ya estuvo aquí, escuchando cómo suena el abismo que se abre cuando es libre la imaginación humana pero no es libre el hombre.





sonoma

Por Carmina S. Belda

Imagina que la realidad no es suficiente, que se te agotan sus formas, que su rigidez te aplasta y sus límites te acorralan. Y un día empieza a crecer dentro de ti una luz, un murmullo, un lenguaje que todavía no entiendes pero que intenta por todos los medios ser escuchado. Imagina que a esa voz se van sumando otras voces, otros ruidos, y que crecen en intensidad hasta convertirse en gritos, en alaridos, en un fuerte estruendo, en una tormenta inacabable.

Sonoma siempre tuvo como principio un grito. Y aunque comenzó a construirse años atrás, como una pieza corta pensada para el Ballet de Lorraine titulada *Le Surréalisme au service de la révolution*, ha pervivido en el imaginario de su director, Marcos Morau, creciendo en un segundo plano durante la composición de otras piezas, entre muchos viajes, ciudades, habitaciones de hotel y noches de insomnio. Tal vez porque seguía escuchando ese grito y había que darle forma. "Siempre he estado con la figura de Buñuel a vueltas. No lo comprendo del todo nunca. Parece que iba un paso por delante del resto. Quizás es mi forma de buscar padres, de buscar ejemplos, y de agarrarme, aunque sea en parte, a algo para crear".

Cuando, hace solo unos meses, Marcos me habló de Sonoma, Buñuel y su universo seguían allí. La pieza había estado gestándose en su cabeza durante todo ese tiempo, pero no fue hasta que nos sentamos a describir su verdadero rostro que nos dimos cuenta de las diferentes dimensiones y lecturas que podía llegar a tener. Sonoma iba a ser un lugar de difícil alcance, un sitio al que llegar a través de la imaginación, un espacio en el que había que despojarse de toda convención para resignificarlo todo, una lucha por escapar de la realidad. Era una oportunidad para hablar sobre creación y a la vez, de una manera de estar en el mundo, de sobrevivir al mundo.

El proyecto arrancó en condiciones que nadie hubiera podido prever. Si Sonoma trataba de escapar de la realidad, la realidad que se estaba viviendo en la calle superaba por mucho nuestro papel como creadores. Uno se siente algo prescindible encerrado en casa cuando fuera de tus confortables paredes se está librando una batalla literalmente contra la muerte. Había que seguir creando durante el confinamiento sin tener la certeza de que la pieza fuera a poder estrenarse. "Estamos ante una nueva situación que nos

empuja a seguir creando para seguir creyendo que el mundo también nos va a necesitar cuando todo esto acabe”.

Encerrados, pero comunicándonos a través de Mail, Whatsapp o Zoom, Marcos, coordinó al equipo de trabajo y todos sus apuntes, bocetos e ideas sobre Sonoma comenzaron a materializarse. Quienes conocemos a Marcos y hemos trabajado con él sabemos que todo puede cambiar de un día para otro, pero también que cada detalle, cada movimiento, cada palabra o cada color, están ahí por alguna razón.

A dos meses del estreno, Barcelona entró en la fase 1 de desescalada, lo que permitió poder comenzar con los ensayos. Sonoma también entró en una nueva fase a partir del contacto directo con sus intérpretes. Es el momento de juntarlo todo y observar cómo se relacionan entre sí los elementos. El movimiento, la palabra, la música, el vestuario, la iluminación o el attrezzo ya no son piezas sueltas, ahora unos influyen sobre los otros y es ahí donde la habilidad y la maestría de su director se hacen más notorias.

Sonoma comienza con un grito y acaba con un fuerte estruendo. En medio, en un paisaje entre la realidad y la ficción, un grupo de mujeres tratan de liberarse de las ataduras de lo conocido, de traspasar sus fronteras sirviéndose de su intuición y su instinto. Al unirse, ese grito interior que comparten se amplifica, crece hasta desbordarse y lo celebran con rituales y ofrendas, con cánticos y bailes hipnóticos. Entran en un estado desconocido y vertiginoso, un estado que les libera la mente pero que a la vez les recuerda su condición humana. Sonoma es ese lugar donde se origina la tormenta, donde no dejan de sonar los tambores con una fuerza que agita la tierra y abre una profunda grieta en el suelo bajo nuestros pies.



nosotras

Violeta Gil y Carmina S. Belda

Nosotras que aprendimos a dominar el fuego.
Las ruinas de la Antigüedad.
El fuego de la biblioteca de Alejandría.
Los niños descalzos.
La espada de Damocles.
La mala reputación.

Nosotras somos el polen que alimenta el mundo
La primera abeja.
La tormenta perfecta.
Nosotras que vemos el mundo a vista de pájaro.



Nosotras que dimos a luz el mundo.
Que somos el eclipse y su sombra.
La tierra prometida.
La cabaña en medio del bosque.

Nosotras somos las que hicimos lo que era necesario
Las que nos desviamos del camino
Las que supimos llegar al valle
Las que recogimos la cesta del río

Y somos nosotras que dormimos sobre las montañas más altas.
Las que velamos vuestras noches y nos levantamos con el sol.
Las que comprendemos la dirección del viento

Nosotras que guardamos las reliquias
Nosotras que acabamos de llegar y estamos frescas.

Nosotras que no miramos atrás
Recordamos todo lo que ocurrió
No nos tiembla el cuchillo.

Nosotras las que nos sentamos a la sombra del árbol.
Nosotras que tenemos remedio para el veneno.

Nosotras que saltamos desde las azoteas de los edificios.
Nadamos hasta donde nadie nos pueda ver.
Firmamos con sangre.
Devolveremos los muertos a la vida.
Morimos viejas y solas.

Nosotras somos la excepción de la regla.
Las que tiramos la primera piedra.
Las que convertimos el agua en vino
Las que nos llevamos al último dinosaurio.
La canción más triste.

Nosotras que dirigimos el ritmo de los vientos,
Que movemos la tierra con la rabia de los tambores.
Que hacemos bailar a los ejércitos.
Que giramos con los planetas alrededor del Sol.
Somos la primera bruja.
La primera hoguera.
Somos carne, sexo y dinero.
Nosotras que quemamos Roma y destruimos Pompeya.
Matamos a Lorca.

La última oportunidad.
La Revolución.
La llave de todas las puertas.
Tu última hora de vida.

el grito de los tambores de nueve mujeres en el espectáculo de marcos morau

ARTRIBUNE

Giuseppe Distefano - 24 settembre 2020

<https://www.artribune.com/arti-performative/teatro-danza/2020/09/spettacolo-marcos-morau-festival-oriente-occidente-rovereto/>

Investigador visionario de los miedos humanos, el artista español Marcos Morau con "Sonoma", con estreno absoluto en el Festival Oriente Occidente, nos transporta a un mundo ancestral para exorcizar nuestro presente.

Tras su pluripremiada Pasionaria, el español Marcos Morau firma otra puesta en escena hechizante para su colectivo La Veronal, una coproducción internacional con estreno mundial en Oriente Occidente Dance Festival (el festival de Rovereto dirigido por Lanfranco Cis, que este año ha celebrado su cuadragésima edición una vez más con un rico programa postpandémico).

SONOMA DE MARCOS MORAU

Sonoma es el título de la muestra del genial director y coreógrafo valenciano (nacido en 1982), capaz, como pocos, de hacernos viajar a un universo surrealista lleno de teatralidad, de originalidad visionaria, de frescos fantásticos que evocan climas cinematográficos, literarios y pictóricos. El título combina el término griego soma (cuerpo) y el latín sonum (sonido). Y el surrealismo de Luis Buñuel, el mundo onírico de este cineasta subversivo e iconoclasta, inspira este nuevo trabajo, continuación, de alguna manera, del anterior *Le Surréalisme au service de la Revolution* – también sobre Buñuel, y creado, en 2017, para el CNN-Ballet de Lorraine – del que encontramos sobre todo la presencia de los tambores de Aragón y una enorme cruz en escena. Sobre esta era clavada una mujer, alzada y más tarde depuesta. Aquí, en torno a la cruz tendida en el suelo, vemos a las nueve intérpretes ocupadas en desatar las cuerdas atadas a ella, y entretanto desvelando una larga letanía de Bienaventuranzas que parten de las evangélicas.

El batir de los tambores, en cambio, instrumentos del folclore autóctono de Buñuel cuyo rugido se asocia al grito que sale de las entrañas, cerrará el espectáculo con las mujeres furiosamente ocupadas en percutirlos, cada una el suyo, sujetos alrededor del cuello como arma de guerreras dispuestas a afrontar la vida, a luchar. Una violencia subyacente (y un sufrimiento, quizás, reprimido, influenciado por el Covid y el encierro que ha condicionado sus vidas y las nuestras), que parece emerger lentamente, durante el desarrollo del espectáculo. Son ellas, las mujeres, las protagonistas. Casi siempre compactas, cambian el vestuario desde las formas imaginativas que remiten a la tradición española, hasta las sectas religiosas o las comunidades rurales. Los motivos florales son reemplazados por el lúgubre negro de penitentes, de plañideras, y la cándida blancura de los largos vestidos infantiles completados por coronas radiales de flores en la cabeza.

RELIGIÓN, FOLKLORE Y MISTICISMO

En la escena circunscrita por tres grandes paneles luminosos, las intérpretes nos transportan a un mundo arcaico donde religión, folclore, misticismo, ritualidad y realidad transfigurada se mezclan con canciones seductoras y sonidos de la tradición popular de diferentes zonas geográficas del mundo – Grecia, Rusia, México, Latinoamérica – mezcladas con notas wagnerianas y sonidos electrónicos. Al principio se deslizan veloces como muñecas mecánicas en sus amplias faldas que les cubren los pies; giran como derviches; arrastran enormes baúles que abren y cierran como para extraer recuerdos que se materializan en el cambio de vestuario; dos de ellas lucen enormes caras arrugadas de ancianas, perdidas y errantes hasta que son encerradas en el arcón para despedirse de la vida. En su lenta composición y descomposición, articulan poses nítidas e intrincadas de manos y brazos, piernas en el aire, tumbadas en el suelo o arrodilladas, en fila con efecto dominó, ejecutadas al unísono o en fulminantes secuencias únicas. Son gestos bruscos, espasmódicos, con una cualidad plástica de movimiento, de cánones convulsivos que ralentizan y retoman.



DE BRUEGHEL A DEBUSSY

Se abre una secuencia bucólica con una pausa tranquila y lúdica de las mujeres sobre el fondo de un cuadro de Pieter Brueghel descendiendo desde lo alto que representa el paraíso terrenal, y una referencia musical al *Après midi d'un faune* de Debussy. Mencionábamos las Bienaventuranzas. Todo el espectáculo va acompañado de una continua y larga lista declamada en francés, a coro o por voces individuales, en la que todo lo que el hombre pueda imaginar de la biblioteca de la existencia, de ayer y de hoy, se contempla en esas palabras extraídas de textos de El Conde de Torreñiel, Violeta Gil, con las Bienaventuranzas de Carmina S. Belda y Celso Giménez. Citamos algunas de ellas: "Bienaventurados los desaparecidos porque, donde estés, alguien te buscará / Bienaventurados los que han venido a salvar el mundo / Bienaventurado el que cuida a su padre enfermo, que lo alimenta, que lo lava / Las mujeres olvidadas en los libros de Historia / Y la caída que nos devolverá a la vida, al sueño, al miedo, al dolor, a la belleza". Y de nuevo: "No te mirarás al espejo en todas las ocasiones. No escucharás las voces que te atormentan. No dejarás que el miedo te encuentre / No pedirás pruebas. No dejarás que tu corazón se congele. No descansarás hasta que todos se hayan ido". Siguen las frases de Violeta Gil en referencia a "Nosotras": "Nosotras que hemos aprendido a dominar el fuego /... Somos el polen que nutre al mundo. La primera abeja. La tormenta perfecta. Nosotras que vemos el mundo a vista de pájaro / ... Somos aquellas que hicimos lo necesario. Las que se desvían del camino /... Nosotras que dirigimos el ritmo de los vientos, que movemos la tierra con la rabia de los tambores". Es, en conclusión, el grito de sentirse vivo entonado por el fuerte y rítmico *tamtam* final de los tambores. Bellísimo.

partitura corporal

LA VANGUARDIA

Joaquim Noguero – 27 julio 2020

El cuerpo grita en las piezas de La Veronal. Reclaman la atención sus imágenes, una plástica hipervitaminada que apunta sentidos, pero siempre tras el impacto visual de la vívida presencia de los cuerpos. En la primera La Veronal ocurría gracias al increíble desarrollo morfológico que se otorgaba a cada miembro con las microparticiones y montones de recorridos y conexiones del lenguaje kova. Cuando el espacio no daba de sí, el coreógrafo supo llenarlo de ideas, texturas y micromovimientos interconectados. Pero cuando el escenario es un macroespacio escénico como la Sala Oval del MNAC, el protagonismo del grupo cobra importancia. En el actual homenaje a Luis Buñuel y la revolución surrealista, también lo exigía el tema: la feminidad como colectivo en el que la opresión social y las ansias de libertad individual inciden particularmente, sus grandes y pequeñas luchas, sus revoluciones en la cotidianidad doméstica y ante la Historia. Todas las intérpretes de Sonoma son mujeres, y ¡qué grandes escenas corales!

Un ejemplo: en una escena, vestidas como en una novela de las Brontë, las intérpretes se alejan en línea hacia el fondo, mientras los focos proyectan sus sombras por partida doble en las paredes, como en Fase, de Anne Teresa de Keersmaeker, al mismo tiempo que los reflejos tanto real como en sombra se doblaban en el suelo, en un juego de sombras y reflejos multiplicados. Cuando el grupo se disolvió corriendo en todas direcciones, hubo un momento en el que costaba distinguir el perfil oscuro de las bailarinas reales de sus sombras. Seducción visual, al tiempo que impregnación de fondo por vía de la sugerencia: ese es el quid de la ingeniería de capas de Morau, su arquitectura compositiva, este engranaje que crece en todas direcciones. Una vez le oí comentar su trabajo como una especie de cubo de rubik. Algo de eso hay si no lo limitamos a las formas. Por eso incorpora texto. Para delimitar la interpretación y significar cada línea. Incluso con el recurso a la propia tradición del ballet, como ese momento en el que, con las chicas en camisa de dormir, la escena y la música remitían al acto blanco de los ballets de repertorio y al eco mágico, nocturno, alocado y floral de las willis. Los ecos de la cultura tradicional aragonesa no son menos. Y con los tambores de Calanda resonando en la bóveda del MNAC, ¡qué clímax final! Viscera, abismo, el de Sonoma es un grito muy hondo de libertad.



marcos morau & la veronal

Formado entre Barcelona, Valencia y Nueva York en fotografía, movimiento y teatro, Marcos Morau (Valencia, 1982) construye mundos y paisajes imaginarios donde el movimiento y la imagen se encuentran y se engullen mutuamente.

Obtiene la máxima calificación en su proyecto final de carrera y el premio extraordinario de creación en el Institut del Teatre de Barcelona. Sus conocimientos artísticos no se limitan a la danza, sino que se extienden a otras disciplinas como la fotografía y la dramaturgia, cursando el Master en Teoría de la Dramaturgia entre la UAB, la Universidad Pompeu Fabra y el propio Institut del Teatre.

Desde hace más de diez años, Marcos lidera La Veronal como director, coreógrafo y diseñador de escenarios, vestuario e iluminación. Ha recorrido el mundo presentando sus trabajos en festivales, teatros, y varios contextos internacionales como el Théâtre National de Chaillot en París, la Biennale di Venezia, el Festival d'Avignon, Tanz Im August en Berlín, Festival RomaEuropa, SIDance Festival de Seúl o Sadler s Wells en Londres, entre muchos otros.

Además de su trabajo con La Veronal, Marcos Morau es artista invitado en varias compañías y teatros de todo el mundo donde desarrolla nuevas creaciones, siempre a medio camino entre las artes escénicas y la danza: El Ballet de la Ópera de Göteborg, Ballet du Rhin, Royal Danish Ballet, Scapino Ballet, Carte Blanche, Ballet de Lorraine, Compañía Nacional de Danza o el Ballet de la Ópera de Lucerna entre ellos.

Siendo el Premio Nacional de Danza más joven de España, el lenguaje de Marcos Morau es una herencia del movimiento abstracto y el teatro físico. Un poderoso lenguaje corporal basado en la aniquilación de toda lógica orgánica, diseccionando el movimiento y convirtiéndolo en una identidad única.

Además, Marcos Morau ha sido galardonado con el premio FAD Sebastià Gasch, otorgado por la fundación FAD de Artes y el Diseño, o el premio TimeOut al mejor creador, entre otros. Con sus creaciones ha logrado ganar premios en numerosos certámenes coreográficos nacionales e internacionales como el Certamen Coreográfico Internacional de Hannover, el Certamen Coreográfico de Copenhague, Madrid o Masdanza.

Además de su vertiente creativa, Marcos Morau compagina sus creaciones con la docencia, impartiendo clases y talleres en torno a los procesos creativos y las nuevas dramaturgias en conservatorios, ciclos y universidades, como el Institut del Teatre, la Universidad de las Artes de Estrasburgo o la Sorbonne Nouvelle de París.

El futuro de Morau se abre a nuevos formatos y lenguajes donde la ópera, la danza y el teatro físico dialogan más cerca que nunca, buscando nuevas formas de expresar y comunicar en nuestro tiempo presente, siempre convulso y cambiante.

